



Crónica de la Abadía

Primer semestre de 2025



QUERIDOS AMIGOS LECTORES:

DURANTE nuestros intercambios con algunos de ustedes, hemos constatado que la vida monástica de nuestra comunidad sigue siendo a menudo un misterio, incluso para aquellos que conocen la tradición benedictina o que han visitado otros monasterios. ¿Qué es, entonces, un monje de Clairval, ya sea que viva en Flavigny o en Solignac?

Un monje de Clairval es, ante todo, un buscador de Dios, un hombre que ha escuchado el llamado del Señor a la vida monástica: «*¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?*» (Prólogo de la Regla). Al responder a este llamado, se compromete en una comunidad fraterna, guiada por la Regla de san Benito y bajo la conducción de un abad. Su vocación es *alabar, honrar y servir a Dios* a través de una vida dedicada a la oración, la lectura espiritual y el trabajo, con la esperanza de contemplar un día a su Creador en el Reino eterno.

La oración es el corazón palpitante de la vida del monje. Siete veces al día, este se dirige al coro para celebrar los oficios divinos: vigilias, laudes, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Estos momentos culminantes de la vida de la comunidad son ofrecidos a Dios en una adoración llena de humildad y respeto, en acción de gracias por los beneficios recibidos, en intercesión por toda la humanidad –especialmente por aquellos que no oran– y en unión con la Vida, la Pasión y la Muerte de Cristo por la redención de los pecados del mundo.

Esta oración, llamada *Opus Dei* (la Obra de Dios), es la principal ocupación del monje, su verdadero trabajo. Se nutre de su oración personal y de sus lecturas espirituales.

Para responder a nuestro deseo de dar a conocer mejor nuestra vida, a partir de ahora les propondremos cada cuatro meses una presentación de los eventos destacados de nuestra comunidad. A través de estas crónicas, podrán seguir la vida de la abadía de San José de Clairval a lo largo de los meses. Esperamos así hacerles conocer mejor nuestra vocación y nuestra misión, para que continúen acompañándonos con su amistad y sus oraciones.



+fr Jean-Bernard
abbé

Al dirigirse a los monjes benedictinos de Vallombrosa el pasado 28 de junio, el Papa León XIV dio gracias «por el don que representa vuestra vida monástica, recordando a toda la Iglesia la primacía de Dios como fuente de alegría y fundamento de la transformación personal y social». Nuestra vida de oración, centrada primero en la adoración y la alabanza gratuita de Dios, se extiende luego a la acción de gracias por los beneficios recibidos y a la intercesión por las grandes intenciones de la Iglesia y del mundo. Es con esta perspectiva que deseamos releer con ustedes los eventos destacados de este primer semestre.

Durante todo el mes de marzo, ofrecimos varias novenas de oraciones a san José para pedir nuestra propia conversión, nuevas vocaciones monásticas y apoyos financieros para nuestros proyectos de obras en el «corazón del monasterio».

El 26 de abril, nuestro postulante Aubin recibió el hábito monástico, tomando el nombre de Hermano José-María. Ahora novicio, se ha integrado al noviciado junto al Hermano Bernardo-María, con la intención de unirse a la comunidad de Solignac tras su formación, mientras que el Hermano Bernardo-María permanecerá en Flavigny. Damos gracias al Señor por la esperanza que estas nuevas vocaciones despiertan en nosotros.

En la comunión fraterna, rodeamos con nuestras oraciones y nuestro cuidado a nuestros Hermanos enfermos, conscientes de la fecundidad de sus sufrimientos ofrecidos en unión con la Pasión de Cristo. Nuestro Padre Jacques, debilitado por la enfermedad de Parkinson, fue internado en neurología en Dijon del 4 de marzo al 17 de abril. Se le instaló una bomba de dopamina subcutánea, y los resultados positivos permitieron su regreso a Flavigny, para gran alegría de

sus Hermanos. Los días 15 y 22 de abril, nuestro Padre Thomas, afectado por la misma enfermedad, sufrió dos caídas consecutivas que requirieron una operación de la rótula. De regreso a la abadía, retomó su lugar en el coro en junio, siempre lleno de celo por el Oficio divino.

En nuestro priorato limosino de Solignac, las magníficas sillerías de la abadía de Santa Cruz de Poitiers, donadas por las monjas de ese monasterio, fueron instaladas en el coro de la iglesia abacial. Además, se adquirió un terreno adyacente de dos hectáreas para ofrecer a los huéspedes un espacio propicio para el descanso y la contemplación, preservando al mismo tiempo la clausura monástica. Nuestras «hermanas» las abejas, instaladas en una treintena de colmenas, producen miel abundante, viva imagen de la Providencia divina hacia nosotros.



Las antiguas sillerías de la abadía de Santa Cruz llegan a Solignac

En Flavigny, del 31 de marzo al 2 de abril, el Padre Frédéric Dumas expuso a los Padres y a los monjes estudiantes la teología del cuerpo según san Juan Pablo II, subrayando que el amor verdadero se manifiesta por la entrega de sí y la comunión entre las personas.

El sábado 5 de abril, nuestra oración se hizo reparadora, con motivo del centenario de la petición de Nuestra Señora a Sor Lucía de Fátima sobre los cinco primeros sábados de mes: la comunidad recitó el rosario, seguido del acto de reparación al Corazón Inmaculado de María.

El 21 de abril, cantamos el *Subvenite* por la intención del Papa Francisco, fallecido esa misma mañana. En los días siguientes, nuestra oración se intensificó, en unión con toda la Iglesia, para implorar a Dios un digno sucesor de Pedro. La elección del Papa León XIV, anunciada el 8 de mayo, nos llenó de alegría.

El 11 de mayo, nos unimos a la acción de gracias de nuestro Padre Emmanuel, quien renovó sus votos monásticos con motivo del quincuagésimo aniversario de su primera profesión.

El 13 de mayo, las dos comunidades hermanas de Flavigny y Solignac realizaron una peregrinación a Paray-le-Monial, con motivo del 350º aniversario de las apariciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María. Esta peregrinación nos dio la oportunidad de



Peregrinación jubilar a Paray-le-Monial

reunirnos por completo (excepto nuestros Hermanos enfermos y sus cuidadores) por primera vez desde la fundación de Solignac en 2021. Por la tarde, el Padre Robert Huet, s.j., nos ofreció una conferencia sobre el mensaje de las apariciones, sugiriendo aplicaciones para nuestra vida monástica. Aprovechamos la ocasión para renovar nuestras consagraciones al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María, en la capilla de las apariciones.

El 30 de junio, nuestro arquitecto, el señor Joël Gigou, entregó su alma a Dios tras una corta enfermedad. Nuestro Padre Abad celebró sus exequias el 4 de julio en Versalles. El difunto había diseñado los planos de nuestras obras de construcción, tanto las ya realizadas como las proyectadas.

Esto nos da la oportunidad de agradecer a Dios por la finalización de nuestros talleres San José, cuya entrega oficial tuvo lugar el 27 de julio. En estos nuevos edificios, los monjes podrán trabajar en un marco más adecuado, para que *en todas las cosas*, como nos exhorta san Benito (RB 57), *Dios sea glorificado*. Expresamos nuestra profunda gratitud hacia todos nuestros benefactores, cuya generosidad permitió completar esta primera fase de las obras; los mantenemos en nuestras oraciones, agradecidos por su apoyo que ha hecho posible esta edificación material al servicio de nuestra vida espiritual.

A través de estos eventos, nuestra vida monástica está sostenida por la oración –de adoración, de alabanza, de acción de gracias, de intercesión y de reparación– que nos une a Dios y a los demás. Nos esforzamos así por poner en práctica el precepto de nuestro Padre san Benito: «*Que nada sea preferido al amor de Cristo*» (RB 4, 21).



*Cuadro de san Benito en Subiaco
que nos fue ofrecido
por un generoso benefactor*